

# LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

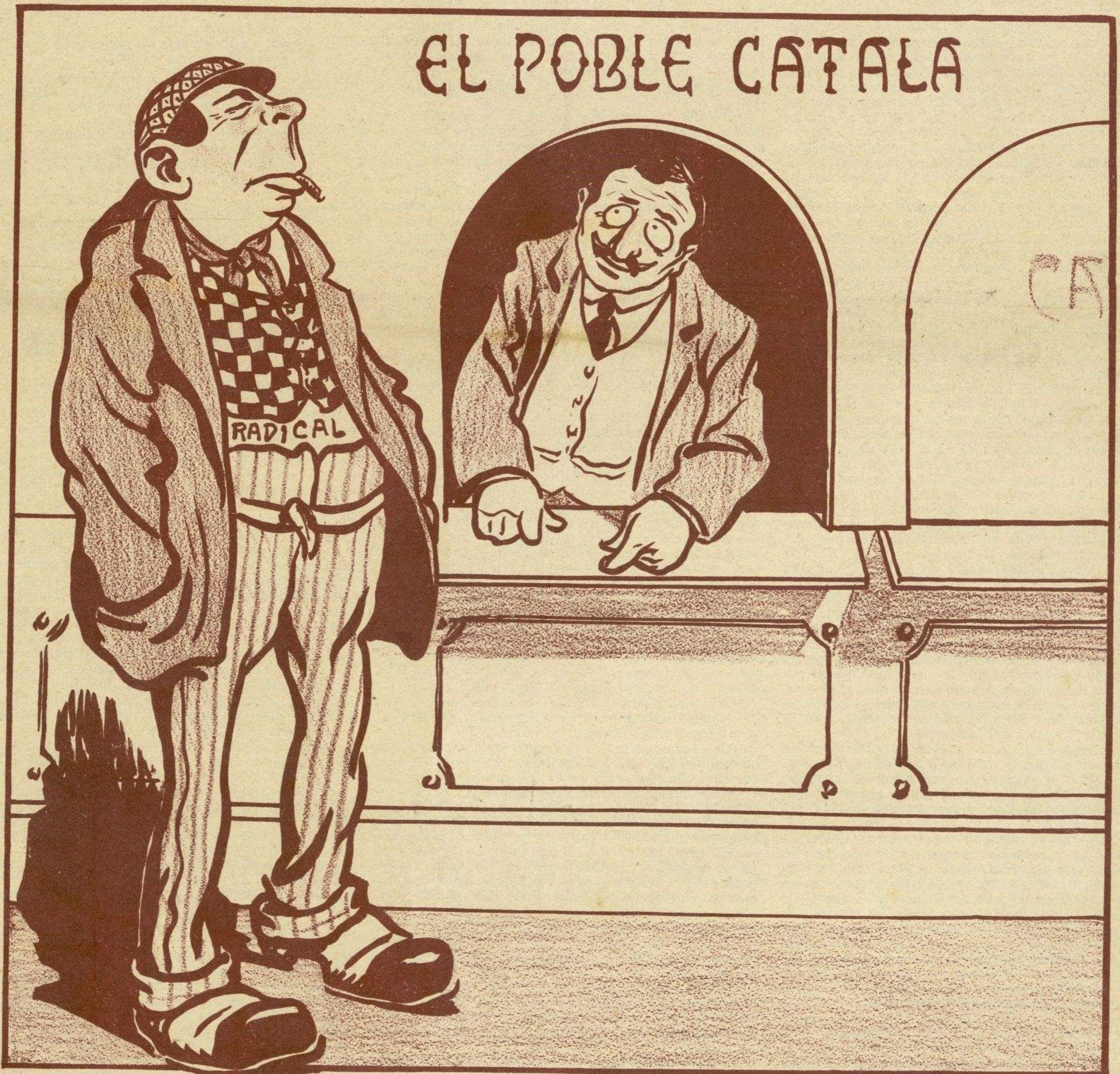
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)  
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año . . . . 6 Ptas. ↔ Seis meses . . . . 3 Ptas.  
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

## OFRECIMIENTO



— Si hiciesen falta valientes,  
aquí estoy yo, por si acaso;

pues si se trata de carcas  
¡lo menos valgo por cuatro!

## La onomástica de Doña Berta

La Redacción de LA BANDERA REGIONAL mandó a Varese el siguiente telegrama con motivo de la fiesta onomástica de nuestra amada R...:

«En la fiesta onomástica de Señora, en nombre de LA BANDERA REGIONAL y propio, renovamos ferviente adhesión al Señor.

ROMA»

A cuyo telegrama hemos recibido la siguiente contestación:

«Varese, 5 Julio.

Juan María Roma--Barcelona.

Los Señores agradecen muy cordialmente las felicitaciones de LA BANDERA REGIONAL y de usted.

ZUBIZARRETA»

# CRÓNICO

El «caso» Vives-Gubern

«El Poble Catalá» publicó un artículo indecentísimo contra D. Carlos y D. Jaime. El presidente del Círculo, señor Vives, encuentra al Sr. Gubern, le increpa, contesta el Sr. Gubern, suenan bofetadas... y aquí paz y después gloria. De lo demás que sucedió ya se ocupó la Prensa diaria; cada cual que lo comente á su manera y protesten cuanto quieran los que se creen en el caso de protestar.

Nosotros vamos á decirlo muy claramente: consideramos de mayor respeto la honra que las espaldas. Y si el legislador olvidó la defensa de las honras ajenas, no es culpa nuestra: que carguen con ella y con sus consecuencias los que, á título de defender la libertad y la democracia, se opusieron, no ha mucho, á aquel proyecto de ley contra la difamación que se presentó en el Congreso...

«El Poble Catalá» es un exceso. Es el diario que absorbe todas las blasfemias, portavoz de todas las envidias y egoísmos. Es el altar vivo de la egolotría, intolerante á lo Nerón, obsceno, á veces, á lo Zola, impío á lo Voltaire, soberbio á lo Luzbel. Y, según él, no hay literatura como la suya, ni arquitectos como los suyos, ni ciudadanos como los suyos. En él, y sólo en él, se encierra todo lo que signifique puritanismo político, arte, ciencia; más allá de sus fronteras es vano empeño buscar honradez, dignidad, ciencia y progreso.

No hay filosofía como la suya... y en eso sí que no yerra, porque es imposible dar con cerebros tan especiales como el de su verbo, D. Gabriel Alomar.

Una cualidad soberana hay que reconocer en «El Poble Catalá»: el inmenso desarrollo de su imaginación creadora. Así se explica que se distinga por la exuberancia de aquellas geniales creaciones que á nosotros, el pobre vulgar, no nos ha sido dado ni siquiera vislumbrar; genialidades que han merecido en nuestros diccionarios el dictado de «mentiras».

Es «El Poble Catalá» el archivo del intelectualismo: sólo él sabe discurrir sobre las causas *integrales*, futurismo, etc., y de aquí que se le vea repartir patentes de sabiduría, de honradez, de arte, de administración, adoctrinando el mundo de los afeminados, pisoteando reputaciones y haciendo trizas de todos los merecimientos. No hay vicio, ni brutalidad que no sea por él cantada, ni grosería que no sea glorificada y enaltecida. En sus columnas encuentra amparo todo el cinematógrafo excitante de las más abyectas pasiones: el adulterio y el amor libre; la brutal, la antiestética, la antiliteraria, la irracional blasfemia...

¿Quién negará que en sus páginas la palabra *arte* es sinónima de porquería, *filosofía* sinónima del caos? Para «El Poble» *política* equivale á ambición, envidia y despecho; *tolerancia* sabe á odio y rencor profundos, á tiranía de las conciencias, á opresión de la religión y á expulsión de sus ministros...

Y «El Poble», no obstante ser el portavoz del nacionalismo (que respetamos, porque no nos asustan los nombres), dice ser afrancesado; y lo es hasta tal punto, que despotizó de lo lindo cuando los catalanes de cepta castiza rindieron el culto de su amor y admiración á los mártires de la Patria en ocasión del traslado de sus venerandas cenizas; es nacionalista, pero detesta de aquellos patriotas que supieron derramar su sangre en aras de su Patria; es nacionalista, pero amigo y partidario de aquellos verdugos que fueron la desolación de nuestra tierra amada y que obligaron á nuestros abuelos á escribir las gloriosas páginas de Gerona y del Bruch.

Es «El Poble Catalá» *furibundo* nacionalista, pero es también profundamente afrancesado, no ya en el terreno histórico, sino político; es el mono de la Francia, pero de la Francia de los «Apaches», de la Francia prostituida, de la Francia jacobina, de la Francia cen-

*tralista*; cada Gubern se siente un Briand, cada Monnegal un Clemenceau, cada Lluhi un Gambetta, cada Alomar un Zola volteriano.

Es regionalista *enragé*, pero partidario de los importadores de la famosa Constitución de 1812, monstruo que segó las pocas libertades y fueros que aun quedaban á nuestras Corporaciones con aquellas fatídicas palabras, colmo de nuestras desdichas, canonización del más absurdo y tiránico de los centralismos: «Unos mismos códigos regirán en toda la Monarquía.»

Y «El Poble», llamándose el más fervoroso solidario, procura con sus palabras y con sus obras infundir recelos, sembrar obstáculos y avivar el fuego de la discordia, madre fecunda en las luchas intestinas; se pasa la vida criticando, murmurando, zahiriendo, hincando en la carne del amigo el diente del roedor maligno.

Es «El Poble» un sér nihilista, á fuer de futurista. Para él todo es malo y malo ha sido todo; incapaz de edificar, no goza más que en su obra destructiva.

Es, además, un pobre maniático, atacado del *delirium tremens*. Según él, de todo tiene la culpa el Clero y la «Lliga». A no ser éstos, ni las ciencias se hallarían tan atrasadas, ni las artes tan faltas de inspiración, ni nuestro arbolado tan tísico... Un unguento tiene «El Poble» para curar todos los males, incluso para que Cataluña recobre su personalidad política, y este unguento consiste en pegar fuego á la «Lliga» con todos los ligueros en su seno, convertir los templos en «Edens Concerts» y los conventos en harems. Sólo así se conseguirá que el arte se eleve á las más altas regiones, que Cataluña recobre su personalidad, que se reconstruya el carácter catalán y se logre el progreso, la tolerancia y la dignidad por que los futuristas suspiran.

Según «El Poble», Mella es un vulgar charlatán, Cambó un traidor de Cataluña, Plaia un sin-sentido, Prat de la Riba un vendido al Gobierno, el Cardenal Casañas (q. e. p. d.) un burro, Maura un adocenado, Puig y Cadafalch un ignorante, etc., etc.; es decir, no hay nombre que no deshonre con sus artículos... *literarios*.

«El Poble» es tan soberbio que no reconoce un Sér creador, ordenador y legislador de todos los seres; no admite ni ley natural ni positiva, reguladora de los actos racionales. No hay Dios ni Iglesia infalibles; para él no hay más sér infalible que... Alomar.

Pero «El Poble» es algo más que eso: es un ente ridículo. En esta discusión habida con los carlistas ha dicho: «Puesto que los carlistas han puesto la mano encima de un nacionalista, es claro como el agua que han roto el pacto solidario; así, nosotros los arrojamus de Solidaridad, en virtud de aquella quijotada lerrouxista: *porque me da la gana*.»

Y rompe todo vínculo solidario con nosotros, como lo rompió ayer con los regionalistas, como lo romperá mañana con los republicanos, si no modera un poco sus impetus ridículos.

Y nosotros le decimos: Y sea en buena hora, hermano; que nosotros no necesitamos, para defender á Cataluña, de solidaridades ni de casca-rabias nacionalistas. Antes de que naciera el primer nacionalista éramos nosotros regionalistas en Cataluña, fueristas en el Norte y anticentralistas en todas partes. Antes de que los nacionalistas hubieseis dado por Cataluña el valor de un grano de anís, los carlistas habían hecho sacrificios sin cuento por defender sus libertades y su lengua y su honor y sus sanas costumbres. Los carlistas, para formar en el conjunto solidario, no tuvieron que variar en un ápice su programa, ni su doctrina, ni sus ideales; ni siquiera tuvieron que confesar culpas pasadas... ¿Y sois vosotros los que gritais por ver una estaca en nuestras manos y no veis el puñal difamatorio que blande uno de los vuestros, ó *nueve* de los vuestros, chorreando sangre de un indefenso, de un ausente, de un anciano que agoniza, según la Prensa liberal? Eso no será el *sistema egipcio*, que inventó «El Diluvio»; será el *sistema avestruz*.

Cuando «El Poble» nos tacha de sectarios, nos reímos soberanamente. Nosotros, en la cuestión que se debate, no hemos protestado de que, políticamente, se atacase la conducta de D. Carlos, sino de que la saña de un periódico penetrase en el santuario de la familia, y profanara cobardemente la santidad del hogar, inviolable según las leyes del honor, *inviolabilidad* que invocan los liberales á todas horas. Nosotros, en esta cuestión,—muy al revés de lo que han hecho los del «Poble»—no hemos hecho responsable al partido nacionalista, sino á los nacionalistas de «El Poble», ni hemos mezclado la Solidaridad Catalana ni Cataluña en un pleito entablado entre dos prensas, ó, si se quiere, entre dos partidos. Ni la Solidaridad está vinculada en las páginas de «El Poble», ni son Cataluña las espaldas del Sr. Gubern, cuyo restablecimiento celebramos ardentemente. ¿Quiénes, pues, han estado ejerciendo mejor derecho? El público imparcial lo ha dicho: no hemos sido nosotros los sectarios.

Pero ¿qué autoridad tiene «El Poble» para romper Solidaridad? ¿Hizo él la Solidaridad ó la hizo el pueblo catalán?

Cualquiera diría que «El Poble» está loco ó ha querido tomar el pelo á los catalanes, que hemos de ser solidarios hoy, no solidarios mañana, según al «Poble» le convenga ó según se levante de buen humor ó no el Sr. Gubern.

Con el mismo derecho podemos decir nosotros: Puesto que «El Poble Catalá» faltó al pacto solidario, que establece que los partidos componentes deben lu-

char entre sí, pero guardándose mutuo respeto; y visto que «El Poble» faltó á todos los respetos brutalmente, declaramos rota toda inteligencia con los nacionalistas y, por lo tanto, rota Solidaridad.

Pero, no; nosotros, con más respetos al pueblo soberano en el alma y con más democracia en el corazón, y no en la boca solamente, como «El Poble», no hemos manchado á Solidaridad Catalana con impuras palabras ni hemos puesto el *inri* en la frente del pueblo catalán haciéndole juguete de pasiones partidistas: le prestamos el homenaje que se merece.

Por lo demás, al público imparcial nos remitimos y á su fallo prestamos el debido acatamiento.

Si en nuestro escrito hay una sola palabra que se aparte de la verdad, estamos dispuestos á rectificarla.

Y sepa «El Poble» que hemos sido profundamente, entusiastamente solidarios. Pero sepa también que nada nos asusta á nosotros: ni siquiera el temor á unas actas.

En Vich, en Olot, en Gerona, en Borjas, en Berga, en Tarragona, en Manresa, en Igualada y algún otro punto tuvimos diputados nuestros cuando los nacionalistas eran muy chiquitines.

Y no se ofenda «El Poble» que se lo recordemos. No ha sido nuestro ánimo ofenderle, sino decirle cuatro verdades para que entre por el buen camino...

LA REDACCIÓN.

## Compensaciones

Sé de un señor enclenque y enfermizo que, por fas ó por nefas, cuando no tiene malas las narices se le ponen enfermas las orejas y cuando no se encuentra acatarrado padece de jaquecas.

Y al ver á ese enfermizo personaje plagado de dolencias, me pregunto: ¿De qué sirven al hombre honores, alabanzas y riquezas si ha de vivir rodeado de galenos, buscando la salud que nunca llega? Y siempre á esta pregunta sale al paso esta misma respuesta: ¡Ley de compensaciones! ¡Que bien sabes distribuir las cosas de la tierra!

MARIO.

## Pro Patria

El enrobustecimiento de los espíritus

Abro la *Lectura Dominical* del 26 de Junio y me encuentro con que el artículo de actualidad todo él es una excitación y caluroso llamamiento á interesarnos por la enseñanza y por el voto. Buenos temas—héme dicho—para ser, no ya recordados, sino tratados muy despacio en toda suerte de publicaciones que se interesan por el bien social. A eso voy yo aquí, citiéndome por hoy á lo del voto.

¿Quién ha visto jamás un campo dar doradas mieses y frutos sazonados sin haber precedido el conveniente laboreo, que le pusiese en condiciones de rendir buena cosecha? ¿Hay, por ventura, alguien que crea que un negocio pueda dar algo de sí sin pasar por él algún quebradero de cabeza? En verdad que nadie piensa tales cosas, y, sin embargo, si atendemos á los hechos, hemos de reconocer y convenir en que se dan casos en los cuales así se discurre en lo tocante al arreglo de los pueblos y de las naciones, que, como es sabido, en la vida moderna se hace por medio del voto. ¿Será quizás debido á que los intereses particulares valen más que los comunales? Viven en el más completo error los que así piensan; antes nuestros particulares intereses, por ley general, dependen de la marcha de la cosa pública; de modo que es casi imposible el bien individual sin el bien público, que es efecto de un buen gobierno.

Por esto cuando doy con alguno de esos personajes, sobre todo si es persona de viso, que se jactan de no querer tomar parte en el arreglo de la pública administración, me siento tentado á pensar si estoy delante de un cuerdo ó de un fatuo, porque de loco es realmente tener el remedio á mano y no querer emplearlo; sin embargo, no juzgo caso desesperado esta locura, que puede muy bien curarse con procurar al enfermo un mayor enrobustecimiento de la mente.

Y de que á este enrobustecimiento intelectual se puede llegar fácilmente es una prueba palmaria Cataluña, donde no há mucho tiempo apenas nadie votaba, dejando libre el campo al caciquismo.

Mas conviene que preceda á este estado de ánimo un muy hondo laboreo de los espíritus, que los haga activos y viriles, para ofrecer su concurso á las campañas de libertad y patriótica resurrección. La hoja volante, el periódico, el mitin, todo ha de ponerse en juego para lograr esta saludable excitación de los espíritus, y cuando esto no fuera bastante hay que acudir al revulsivo, poniendo á la vista la triste suerte de

los pueblos que á tiempo no quisieron luchar. Yo he conocido algunos, así como he visto otros que han salido de su amodorramiento y cobrando alientos, gracias á las energías que les comunicó el ejemplo del clero y algunos católicos de acción, entraron de lleno en la lucha y ya hace algunos años que cuentan sus victorias por el número de combates. En general, al frente de los pueblos hay Ayuntamientos católicos, y han logrado, á pesar de luchas muy rudas, enviar constantemente á las Cortes representantes amantes del bien del país, sostenes de la Iglesia y glorias del Parlamento español. Podríamos citar fechas y nombres; no precisa.

DANIEL

# RÁPIDAS

A todo correr van los odios por el camino de una revolución sangrienta.

No diremos que esto ocurra mañana ó pasado, pero afirmamos que hay síntomas reveladores de ese acontecimiento por muchos deseado.

Públicamente, en un mitin republicano, con asistencia de un delegado del Gobierno, se ha proclamado el regicidio y no en concepto de teoría, sino como una necesidad que debe ser satisfecha para llegar al triunfo de la revolución.

Allí se ha calificado de *acto merecido* el doble asesinato de D. Carlos de Portugal y su primogénito y se han pronunciado además estas palabras, que son una excitación al crimen de sangre:

«Para traer la República—dijo un orador—no hay más que un camino. Poned los ojos en Portugal y medítad.»

Tras estas palabras resonó una ovación estruendosa, mientras el delegado de la autoridad se contentó con mudar de postura en su silla.

La excitación al crimen no puede ser más manifiesta, ni más indiferente la actitud del Gobierno.

Conste que á nosotros no nos espantan las palabras ni los hechos de los revolucionarios, si se atreviesen á llevar á la práctica sus deseos; pero conste también que nosotros, que peleamos noblemente en los campos de batalla contra todo linaje de usurpadores, rechazamos con horror sincero los propósitos de hacer triunfar las ideas apelando al asesinato ruin y cobarde.

Nadie odia más que nosotros el régimen monárquico constitucional; mas para derribarlo nunca apelaremos al puñal ni al revólver. Cuando llegue la hora pelearemos contra todo régimen contrario al nuestro, pero frente á frente, con nobleza, en campo abierto, jamás en las encrucijadas, como los asesinos vulgares y alevosos.

A nosotros, en nuestra calidad de políticos, nada nos perjudicaría, antes vendría á favorecernos la realización del deseo manifestado públicamente en el mitin por los revolucionarios madrileños; pero caballeros, ante todo rechazamos el asesinato.

Creemos que no se atreverán á tanto, pero nadie negará que el síntoma es cuando menos revelador de febril ansiedad de matanza.

Allá ellos y los más directamente interesados.

SILVIO

## Programa Carlista comparado

XVIII

### La Política y los Pueblos

Todos los pueblos han considerado ese deber político como una cosa estricta.

Antiguamente, por ley y por religión eran excluidos de los cargos políticos los esclavos y los colonos. Aquellas civilizaciones orientales pre-cristianas, desconocedoras del verdadero Dios y del verdadero origen del hombre, excluían de la política á todo el que no fuese noble, ciudadano, patricio. Consideraban esta función tan esencial y preeminente, que la hacían exclusiva de los aristócratas y sabios. La consideraban como un *derecho de una minoría selecta*, con lo cual se comprende su importancia.

Y este derecho, considerábanlo también deber. En Grecia—por no aducir otros textos—la ley confiscaba los bienes y desterraba de la República al ciudadano con voto que no se afiliaba en uno ú otro partido, sobre todo en los instantes candentes de luchas civiles.

Venido el Cristianismo, y con él la igualdad humana ante Dios y ante la Ley, el pueblo fué llamado al ejercicio del poder, sin distinción de clases. Y Santo Tomás, al afirmar que la soberanía misma dependía inmediatamente del pueblo, elector de reyes y gobiernos, deducía como consecuencia ineludible el deber de todos de concurrir á esa función, para que esta soberanía y sus efectos fuesen tales como debían de ser.

Pueblos apáticos, que esperan el *manná* político, ó quizás se creen incurables, se han alejado del ejercicio de la política. El resultado de su inercia, pronto lo han

visto traducido en impuestos y gabelas, en tiranías y exacciones, en persecución á la Iglesia y á los Municipios, en frutos de maldad en todos sentidos.

Y ellos, los abstentidos, los culpables, se quejan amargamente de que... echándose á la calle desde un 4.º piso, se rompan la cabeza.

UN ESTUDIANTE

## Al Arbol de Guernica

¡Oh roble memorable de inmarcesible gloria,  
anida en tu ramaje la santa libertad,  
escrita en tu corteza está la heróica historia  
del pueblo á quien ingieres tu gran tenacidad.

Luchó con fiel denuedo, venciendo á los tiranos  
que destruir querían la sacra religión;  
luchó firme y constante, con bríos sobrehumanos,  
luchó en sangrienta guerra con ínvido tesón.

Y bajo de tu sombra, sus Fueros venerandos  
perennemente alientan con eternal vigor;  
en tí se han estrellado los infernales bandos;  
cortarte no ha podido el liberal furor.

Un día, excelso roble, tu tronco estremecióse;  
tu savia circulaba con vívido placer;  
tu fronda hasta la tierra humilde reclinóse,  
leal reconociendo legítimo poder.

El bravo descendiente de poderosos reyes,  
quien guarda en su alma noble la antigua majestad,  
el defensor y amparo que su ánima devora,  
quien es protesta viva de toda iniquidad.

A visitarte vino con pompa soberana  
y, los sagrados Fueros que tú viste nacer,  
doblando la rodilla con humildad cristiana  
juró ante la Hostia santa por siempre defender.

Hoy vuelven á tu sombra intrépidos cruzados  
que ayer lucharon firmes al lado de su rey;  
hoy vuelven á tu sombra los célebres soldados  
que un tiempo combatieron por la cristiana ley.

Extiende sobre ellos tu sombra protectora;  
recuérdales, ¡oh roble!, su antiguo pundonor  
y aviva el sacro fuego que su ánima devora  
por que de nuevo el mundo conozca su valor.

Volad, volad, carlistas, y en número incontable  
antiguos juramentos unidos renovad,  
y defender á España con ímpetu indomable  
debajo de su sombra con nuevo ardor jurad.

P. SÁNCHEZ EGUSQUIZA

## Falsa táctica

El señor Mella, en su último discurso pronunciado en el círculo carlista de Barcelona, dijo estas palabras: «Medita cada uno de los tradicionalistas y pregúntese á sí mismo: ¿Qué he hecho yo para la defensa de la patria? Y hagamos diariamente un esfuerzo para no conciliar el sueño hasta que podamos dar cumplida satisfacción á esta pregunta». El mismo elocuentísimo orador y ardoroso apóstol de nuestra causa tres veces santa decía que, si hasta ahora no hemos triunfado, la culpa era nuestra principalmente.

Por lo tanto, podemos asegurar, siguiendo á tan indiscutible autoridad, que á los buenos, tradicionalistas y sobre todo antitradicionalistas, se debe en gran parte el avance de los radicales. Y al examinar los males presentes preciso es reconocer sus diversas causas para combatirlas todas, conforme á su relativa maldad é importancia. Hablemos, pues, con toda franqueza; más, antes de proseguir, declaro solemnemente que respeto toda autoridad legítima conforme al mandato de San Pablo, y que todo cuanto diga se dirige, no á criticar á quienes ¡or deber y convicción acato sinceramente, sino á indicar las llagas sociales con toda claridad é independencia.

¿Qué hemos hecho los buenos en España desde el año 1876 en que la bandera de la intransigencia católica que gallarda tremolaba en las montañas fué arriada por los católicos acomodaticios en inconsciente connivencia con los masones? Los carlistas, defendernos de los ataques de aquellos que pretendían aniquilarnos creyendo prestar así gran favor á la religión. Los demás católicos, ó combatirnos desaforadamente ó cruzarse de brazos ante la invasión creciente del naturalismo y de la impiedad en todos los órdenes de la vida. En el orden político y social, aparte de aquellas obras exclusivamente religiosas que perfeccionan al individuo y por ende son de capital importancia en la sociedad, no se ha hecho otra cosa sino, con el prurito de imitar á los belgas, á los alemanes y franceses, poner toda clase de medios para acabar con el tradicionalismo.

Cuéntase que á dos hombres les salieron sendas úlceras en una pierna. A uno de ellos fué preciso cortársela para impedir que la cangrena se extendiese por todo el cuerpo y acabase con su vida. El otro, ya fuera por tener constitución física más resistente ó porque la llaga, aunque de igual naturaleza, ofreciera menor gravedad, siguiendo régimen á propósito, esperábase funda-

damente se curaría del todo. Pero, amigo, los doctores que habían asistido al primero gozaban de reputación bien merecida, mientras que los que curaban al segundo, de menor fama y no tan expertos conocedores de aquella enfermedad, andaban un poco á tientas en diagnóstico de la dolencia, y en un momento en que el enfermo sufría acerbamente á causa de un nuevo mal que vino á complicar su enfermedad, aumentando sus padecimientos, se presentan ante él con toda clase de aparatos para cortarle la pierna que ninguna culpa tenía de aquel nuevo malestar transitorio. Gracias que el enfermo, no hallándose dispuesto á perder uno de sus miembros mandó noramala á sus infelices curanderos y cambiando de régimen pudo librarse enteramente de sus males.

Así han hecho los católicos en España. Sin paramientos en que España se halla en situación muy diferente de las naciones anteriormente nombradas, en las cuales el protestantismo er venenó y aletargó sus energías morales, quisieron copiar lo que en ellas es mal menor inevitable y aquí constituiría mal gravísimo, del todo inútil y de funestísimas consecuencias.

¿Para qué se han ido fundando muchos periódicos católicos? ¿Para restar lectores á la prensa liberal? Puede ser que sí, pero multitud de hechos prueban que á lo que han venido ha sido á ver si podían hacer desaparecer los ya existentes. Díganlo, sino, muchos curas párrocos á quienes se les apretaba y casi obligaba á dejar *El Correo Español* y tomar *El Universo*. ¿A qué fin se encaminaban principalmente los Congresos Católicos? Los mismos círculos católicos de obreros, ¿para qué se fundaron en muchos lugares? ¿Qué han buscado sobre todo, y conforme á las apariencias podría decirse ante todo, algunos dignos señores?

Y va de historia. En una ciudad castellana, eminentemente católica se había establecido una sociedad obrera carlista en extremo floreciente.

Los obreros encontraban en ella, amén de muchas ventajas temporales, medios de instrucción y preservación morales. Todo iba á pedir de boca, mas hubo en la diócesis un gran favorecedor y propagador de *El Universo* que creyó que aquello no podía continuar así y consiguió que aquel centro desapareciera. Hoy aquellos obreros han ido engrosando el partido socialista; y cuando el mismo sugeto, al ver aquellos tristes resultados, excitó á los carlistas á que trabajasen para que las cosas volvieran á su antiguo estado ¡era demasiado tarde!

Las cosas han cambiado un poco, sobre todo cuando se vió que, sin el partido carlista, sin el pavor que infunde en los partidos liberales el espectro de la guerra civil, seguiríase en España la senda que ha llevado á Francia al abismo en que yace; pero, á pesar de todo, muchísimas cosas han quedado como antes, como lo podrán comprobar mis lectores con abundancia de datos. Y siendo así, ¿cómo nos extrañamos que las cosas vayan por donde van? Hay que cambiar de rumbo. Y nosotros, los carlistas, aplicándonos las palabras de nuestro elecutentísimo tribuno y maestro, trabajemos denodadamente por la salvación de la patria. Seamos, en una palabra, apóstoles. Y pues el artículo se va alargando, dejemos para otro día el bosquejo de la figura del apóstol, tal como aparece en la historia y como se representa á nuestra imaginación.

SERRA Y SORIA

## UNA IDEA

Con sumo gusto y entera satisfacción he visto que la idea por mi propuesta en las columnas de la valerosa «Bandera Regional» había simpatizado á los carlistas y particularmente al Sr. Heber, quien se ha dignado publicar su opinión sobre nuestra olvidada música popular.

Convengo con el Sr. Heber, en la celebración de un «certamen musical de canciones carlistas», siendo este uno de los medios que quería proponer, y sin duda será de excelentes resultados, si puede llevarse á cabo.

No considero muy difícil la realización de nuestra idea, ni creo sea un asunto que haya pasado á la historia; porque, si bien han fallecido muchos veteranos de aquella época, no ha desaparecido la mayor parte de las canciones.

Aunque se hallan muy esparcidas en diferentes familias y pueblos; con la abnegación de unos, el interés de otros y la cooperación de todos, paulatinamente se podrían ir coleccionando y nuestros músicos podrían copiarlas. Por lo tanto considero muy necesaria la extensa publicación de nuestra idea á fin de que todos los carlistas que sepan alguna canción se dignen cantarla á algún músico, que sin ser ningún Eslava podría copiarla, y con esto obtendremos un rico y hermoso tesoro musical eminentemente popular, porque aunque la mayor parte de nuestras canciones no fueron impresas, ó puestas en nota, no por esto es irrealizable nuestro intento, pues que esta es precisamente la música llamada con más propiedad popular, y así veo lo han hecho los músicos catalanes para recoger la llamada «música popular catalana».

Ahora, pues, me dirijo á todos los Círculos y entidades carlistas y á cada uno de mis carísimos lectores, suplicándoles encarecidamente su cooperación para que nuestra idea pueda llevarse á la práctica con éxito y lo



MATADOR Y SEPULTURERO

La milésima vez que «El Poble Català» mata a Solidaridad Catalana y la lleva a la isla de los diablos.

más pronto posible: abnegación, actividad, interés, amor y entusiasmo por todo lo que conduzca al mejor esplendor y riqueza de nuestra comunión, cuya immaculada bandera marcha de victoria en victoria a la regeneración de nuestra querida patria.

Basta, pues, de súplicas, amados correligionarios; no olvidéis lo mucho que conviene para el bien del carlismo la recopilación de nuestra música y esperad las indicaciones que se os darán, así como los medios de que debemos valernos para recoger nuestra música, y cómo y cuando debe celebrarse el Certamen.

De todo lo cual creo cuidará la acreditada pluma del inteligente Sr. Heber, cuya habilidad y distinguido talento suplirán los defectos de mis pobres artículos.

Yo, pues, me pongo al lado del más humilde carlista y prometo cooperar con todas mis fuerzas. Haced lo mismo y obtendremos lo que apetecemos, pudiendo componer un riquísimo y patriótico Album para ofrecerlo a nuestro augusto Caudillo cuya vida Dios guarde para bien de España.

UN JOVEN ESTUDIANTE

## Muertos que viven

A fuerza de gritar y vociferar los periódicos liberales de todos los matices, se empeñan en convencernos de que el carlismo es un cadáver en putrefacción, un cuerpo inerte, un mito, una leyenda de las pasadas edades; que el profesar tales ideas es una aberración, una insensatez, una locura y otras lindezas por el estilo. Pero el sentido común y sobre todo la experiencia con sus hechos viene a demostrarnos lo contrario. ¿Conqué el carlismo es un cadáver sin vida y sin movimiento? Pues entonces, España está llena de cadáveres; pero esos cadáveres no están inertes, como dicen los liberales, ni en estado de descomposición como ellos aseguran, sino vivos, muy vivos, rebotando vida por todos los poros de su cuerpo y demostrando su vitalidad con un movimiento imponente, sin duda para probar con el ejemplo aquello de que el movimiento se demuestra andando. Son cadáveres que andan y que se reúnen por millares y millares hoy en la Gleva, mañana en Monserat, otro día en Zumárraga, en Balaguer, en Guernica etc., etc. y celebran meetings y hablan y peroran como si estuvieran vivos. Y son tantos estos cadáveres que, a estar descompuestos como dicen los liberales, no se podría habitar en España porque por todas partes se respiraría el aire corrompido y pestilente que haría imposible la vida. ¡No, los carlistas no están muertos! Aunque los liberales quieren convencernos de esto, entendiendo de continuo su partida de defunción, ellos son los primeros que no pueden convencerse; porque los sentidos les dicen todo lo contrario de lo que desean con su corazón. Están vivos y su vitalidad y pujanza es tal, que causa admiración y grandes temores, recelos y sobresaltos aún a los mismos liberales. Y si el profesar ideas carlistas fuera una aberración, una insensatez ó una locura ¿cuántos insensatos habría? ¿cuántos locos? España sería un manicomio ó una nación de insensatos y de idiotas. ¡Pero qué locos! ¡qué idiotas! ¡qué insensatos! Locos como Mella; idiotas como Salaberry; insensatos como Polo, Feliu, Polo Peyrolón, Cerralbo y otros mil, gloria de la elocuencia, honra y prez de nuestra literatura, del foro, de la cátedra y de la nobleza. Si todos los españoles fuéramos tan locos, tan insensatos y tan idiotas como los carlistas, no se vería esta desventurada nación tan postrada, tan vilipendiada y escarnecida como la han puesto los vivos y los sabios liberales. Y... ¡cosa singular! esta locura é idiotez se ha hecho al parecer contagiosa y se está apoderando de toda la juventud española. Del añejo pero robusto tronco del árbol de la tradición, brotan como por arte mágica infinitos retoños que se van extendiendo y ensanchando cada día más; una multitud de juventudes carlistas se han formado y se están formando hasta en los más apartados villorrios, tan bien organizados y disciplinados, que con razón puede decirse de ellas que son la única esperanza de la salvación de España; y este fenómeno es tanto más extraño cuanto que vivimos en un país en el que los jóvenes podrán ser con entera libertad y hasta con favor y provecho, demagogos, socialistas, republicanos, separatistas, federales, protestantes, francmasones, filibusteros... todo menos carlistas. Quien pretenda serlo y tenga valor para confesarlo públicamente, puede contar desde luego con toda la animadversión oficial y debe renunciar al noble propósito de conquistar en buena lid, fama, laureles, aplausos, posición, clientela y dignidades. Como la influencia del liberalismo es casi omnipotente en todas las esferas del Gobierno, el adolescente que es bastante audaz para no pensar en liberal y confesarse carlista, se vé acometido y acorralado como una fiera y hasta la tierra que pisa, el sol que le alumbraba y el aire que respira, todo se conjura contra él. Si aspira a la magistratura ó al magisterio y quiere ejercerlas con independencia de conciencia, tiene que navegar siempre contra la corriente oficial y á la corta ó á la larga ahogarse de seguro. Si fiado en su propio talento se presenta en certámenes públicos para conquistar en buena lid una cátedra, una prebenda ó un empleo, como nada se hace sin la voluntad del ministro, si el joven carlista no apostata de sus ideas políticas y quemar incienso ante

los falsos ídolos del liberalismo, no conseguirá jamás ni siquiera una plaza de portero. Si como letrado consagra sus talentos á la defensa del huérfano, de la viuda ó del desvalido, como los clientes están hoy convenidos de que los pleitos se ganan más y mejor por el favor y la influencia que no por la razón y la justicia, acabarán por abandonarle. Si obligado por las circunstancias ó inducido por su afición se dedica á escribir para el público en periódicos, revistas ó folletos, una crítica envidiosa y despiadada se cebará en él poniéndole en solfa y desdeñándole, hasta sumirlo en las regiones del olvido ó aplastarlo con la losa del silencio. Ahora bien, por más que hoy se cacaree ¡libertad, libertad! esa libertad es una farsa, una palabra hueca y sin sentido y si algún sentido tiene es precisamente el contrario de lo que significa: ¡esclavitud, absolutismo, tiranía! Porque un joven que por el mero hecho de ser carlista no pueda ejercer en su país funciones públicas ni privadas, que se vé imposibilitado de hablar y de escribir, que no puede llegar á ser orador, literato, académico, diputado ni siquiera regidor de una pequeña aldea, es efectivamente un muerto, un cadáver civil, pero á juzgar por el giro que las cosas van tomando estos cadáveres se multiplican tanto... tanto, que quizá esté más próximo de lo que parece el día en que demuestren á la faz del mundo que son cadáveres con vida, muertos con movimiento...

NOLI-PAU.

Osera de Ebro, Julio de 1909.

## A nuestra Bandera

En medio de las nieblas que frías y oscuras envuelven en sus pliegues nuestra infelice edad, tú, límpida bandera, espléndida fulgurando mostrando en lontananza brillante claridad.

El mundo en su delirio raudo se precipita, cual corre desbocado intrépido corcel á la profunda sima do el vicio solicita con los encantos falsos que le prestó Luzbel.

Agítanse furiosas innúmeras pasiones en negro torbellino de horrenda confusión; se avivan y acrecientan antiguas disensiones y el mal do quiera extiende bárbara asolación.

El cielo encapotado no muestra sus fulgores y hasta sus puertas llegan blasfemias del mortal; la tierra enloboquece neblinosos vapores que suben de este inmenso é impuro lodazal.

Este ciego se anega en goces y placeres, aquél escala ansioso la cumbre del honor pisoteando entrambos las leyes y deberes, la patria y su áureo manto, la gloria y pundonor.

Otros que el odio excita hacinan combustibles que formarán del mundo horrísimo volcán, al estallar ardiendo en ráfagas terribles que en miseran cenizas el mundo trocarán.

En mil pedazos rotos los vínculos sagrados de pueblos y familias, de patria y religión, ávida y anhelante de goces depravados camina desbocada la actual generación.

Y en tan oscura noche, el hombre no vislumbra remedio que repare tan arraigado mal; tu luz, sacra bandera, tan sólo nos alumbraba, mostrando en tres palabras antídoto inmortal.

Dá tus pliegues al viento, fulgídica bandera: reúne en torno tuyo cruzados de la fé que salven á la patria, en lid tremenda y fiera, del insondable abismo á do caer se ve.

P. S. E.

## VARIAS

Por el alma de Barrio y Mier

La Junta Regional dispuso que se celebrase en la iglesia de San Jaime un solemne funeral en sufragio del alma de nuestro respetable Jefe, viéndose dicho piadoso acto muy concurrido.

El templo estaba severamente enlutado é iluminado con profusión.

El Oficio fué cantado por la capilla de música y la Rda. Comunidad.

La concurrencia llenaba por completo el espacioso templo.

Presidió el duelo el Rdo. Cura-párroco de la mencionada iglesia, decano de los de Barcelona, doctor Tarradas, acompañado del Jefe regional, don José Erasmo de Janer, y de los señores Duque de Solferino, Martínez Vallejos, Sicars, Alier y Junyent, de la Junta Regional.

Seguían los señores Argemí, Pelfort, Valls, Pericas, Gelabert, Puiggrós, Ramonell, Sugranyes, Pedra, Sitjar y Vallet, de la provincial, y el último ostentaba

además la representación de la Sociedad obrera tradicionalista «La Margarita», de Gracia; señor Vives, presidente del Círculo Tradicionalista de Barcelona; señor Fuster, presidente del Centro Regional de veteranos carlistas; señor Trías, presidente de la Juventud Carlista; señor Roma, presidente del Centro de San Martín; señor Anglada, del de Sans; señor Corominas, del de San Andrés; el vice-presidente del Patronato obrero de Santa Madrona; el primer teniente de alcalde y presidente de la Juventud Carlista de Sarriá; el presidente de «El Loredán» de Badalona, señor Codina; el gerente del «Fomento de la Prensa Tradicionalista», señor de Font y de Boter; el redactor jefe de *El Correo Catalán*, señor Morales; el presidente de la Comisión de la Prensa Tradicionalista, señor Prat-Maignon; el señor Condomines, de la Comisión del Censo electoral; los señores Viza, Bellsolá y Vilarnau, de la Directiva del Círculo Tradicionalista, y los señores Juvany y Domenech, de la de la Juventud Carlista.

Vimos también entre los concurrentes á los Rdos. Cura-párrocos de la Merced, Pino, Jerónimas y San Martín; individuos de varias Ordenes religiosas, entre ellas de los Mercedarios, Franciscanos, Escolapios, Carmelitas, Inmaculado Corazón de María, Sagrada Familia, San Juan de Dios y otras; muchos reverendos señores sacerdotes, entre los que recordamos á los doctores de Alós, Roca y Lisbona; señores Barón de Albí, don Felipe de Sabater, Riba, Llorens (don Matías), Fors de Oliver, Albó (don Ramón), Solá, Vicente y otros.

El duelo de señoras estaba presidido por la Junta de la Conferencia de Nuestra Señora de Montserrat, acompañada de buen número de distinguidas damas y señoritas.

Había también numerosas comisiones de los diversos Círculos Tradicionalistas de Barcelona, Juventud Carlista, Agrupación Escolar, Comisión del Censo, Unión Profesional de Viajantes y Dependientes del Comercio y la Industria, Requetés, Prensa Tradicionalista, representada por redactores de *El Correo Catalán*, LA BANDERA REGIONAL y *La Voz de la Tradición*, muchos veteranos y no pocos obreros que, á pesar de ser día de trabajo, se impusieron el sacrificio de asistir al acto.

### Las fiestas en Guernica

Extraordinaria ha sido la animación que se notaba ya á primera hora en Guernica con motivo de la grandiosa fiesta que se ha celebrado en aquella población para conmemorar la jura de los Fueros de Vizcaya, hecha por Don Carlos de Borbón en 3 de Julio de 1875.

De las tres provincias vascas y de Navarra acudieron numerosas comisiones de carlistas para tomar parte en la fiesta.

De Bilbao salieron tres trenes especiales, conduciendo unos dos mil expedicionarios.

De San Sebastián, Vitoria y otras poblaciones también salieron trenes especiales.

Al llegar á Guernica los señores Feliu, Bordas, Salaberry y demás prohombres tradicionalistas fueron ovacionados por la inmensa muchedumbre que aguardaba en las inmediaciones de la población, tocando las bandas de música el «Guernikako Arbola» y la «Marcha de Oriamendi».

Los expedicionarios fueron acompañados en imponente manifestación al sitio en que se levanta el Arbol de Guernica, símbolo de las libertades vascas.

En dicho sitio, y en un altar levantado al efecto, se celebró una misa de campaña.

El acto de la Elevación fué imponente.

Cuatro bandas de música ejecutaron la Marcha Raaal. Cálculase que asistieron 16,000 personas y 43 banderas.

A la una se efectuó en el teatro público un banquete al que asistieron unos 300 comensales.

Brindaron los señores Feliu y Ampuero, cantando las glorias de la Tradición y haciendo votos por el triunfo de la Causa carlista.

A las cuatro de la tarde se verificó el mitin, presidido por el señor Feliu, quien tenía á sus lados á los señores Olazábal, Ampuero, Bordas, Salaberry, Sáenz y otras distinguidas personalidades.

Asistieron Comisiones de más de doscientos pueblos, algunos de ellos de Navarra, Santander y La Rioja.

Antes de empezar, un cornetín dió el toque de atención.

En el meeting se leyó un telegrama de Don Carlos dirigido al señor Feliu que dice así:

«Encárgate saludar á mis fieles carlistas que reunirán esa para conmemorar uno de los días más solemnes de mi vida.

CARLOS.»

También se leyó otro telegrama del señor Duque de Madrid dirigido al Jefe de las provincias vascas y Navarra, señor Olazábal.

Dice así dicho telegrama:

«Dí á los nobles vascos que les renuevo el juramento que hice á la sombra del Arbol venerando, símbolo de las cristianas y gloriosas tradiciones de ese pueblo.

CARLOS.»

También fueron leídos un autógráfico de Don Carlos, un telegrama del señor Mella y una carta del señor Llorens adhiriéndose al acto.

La fiesta de Guernica terminó en medio del mayor orden y entusiasmo.

Pronunciaron en el mitin elocuentes discursos los señores Bilbao, Salaberry, Ampuero, Bordas, Feliú y otros, atacando todos al liberalismo y haciendo la apología de la Monarquía Tradicional, amante de las libertades patrias.

Los demás actos resultaron también muy brillantes, especialmente las carreras de bicicletas y los juegos de cintas.

La concurrencia tributó grandes aplausos a los oradores y al señor Feliú una ovación delirante.

**Un rasgo de D. Jaime**

Un querido correligionario recién llegado de París ha referido el siguiente rasgo de D. Jaime de Borbón.

El Príncipe, que trata con solicitud á cuantos carlistas españoles viven establecidos en Francia desde que terminó la última guerra, conoció en una de sus excursiones por la Auvergnia á un veterano oficial del Segundo de Navarra que se hallaba en una población de mediana importancia ejerciendo de profesor de idiomas y viviendo muy malamente con el producto de sus clases.

Mantenía con su trabajo el veterano á dos nietecitos, única familia que le quedaba en el mundo, y D. Jaime, que desde que conoció al antiguo oficial le dispensó su protección proporcionándole medios de mejorar sus ingresos, á menudo enviaba también regalitos para sus nietos.

Hace algunas semanas el Príncipe recibió la triste noticia de que el veterano carlista había fallecido, dejando en el mayor desamparo á sus nietecitos.

Un matrimonio francés, vecino del anciano profesor, recogió á los niños y participó á D. Jaime, cuyo interés por aquella familia conocían, la desgracia que acababa de ocurrir y las dificultades que por carecer de recursos había de presentárseles para no dejar abandonadas en mitad del arroyo á las pobres criaturas.

El Príncipe se trasladó inmediatamente al pueblo y, avistándose con las personas que recogieron á los niños, les participó que, no pudiendo consentir que los nietos de un amigo suyo que había combatido con las armas en la mano por la causa de su augusto padre, tuviesen que vivir de la caridad pública, aun cuando él no era rico y tiene que sobrellevar el peso de cuantiosas atenciones, haciendo un sacrificio acababa de consignar un dote de 20,000 francos en la caja del «Comptoir d'Escontes» de París, á fin de que con sus productos se atendiese á la educación de los niños y cuando llegasen á la mayoría de edad les fuese entregada dicha cantidad.

De no haber sido por los relatos de las personas del pueblo que forzosamente tuvieron que enterarse de lo ocurrido, ni aún los amigos más íntimos de S. A. habrían llegado á conocer este rasgo que honra á D. Jaime de Borbón.

Tal es la delicada reserva con que el Príncipe rodea sus generosas acciones.

**En el Círculo Tradicionalista**

El sábado se celebró en el Círculo Tradicionalista la verbena de Santa Berta con un grandioso festival.

La animación fué extraordinaria, produciendo magnífico efecto la terraza de dicho Centro, que se hallaba artísticamente adornada con plantas y flores, escudos y banderas, y espléndidamente iluminada.

Entre los concurrentes, que llenaban por completo el local, vimos á distinguidas familias barcelonesas.

Todos los números del programa fueron aplaudidos. El señor Negre pronunció un breve, pero elocuente discurso, explicando el objeto de la fiesta.

Se bailaron varias sardanas, que tocó una cobla ampurdanesa.

La venta de beneficencia y la subasta de ramos dieron muy buenos resultados en favor de la Conferencia de Nuestra Señora de Montserrat, estando encargadas de la venta de objetos, ramos, pastas, licores, etc., varias distinguidas señoritas.

En fin, la fiesta resultó muy hermosa, saliendo altamente complacidos cuantos tuvieron ocasión de asistir á la misma.

**Biblioteca de "La BANDERA REGIONAL"**

«Esbozo del Programa Tradicionalista»	Ptas. 3'	los 100.
«Homenaje á los Héroes de la Independencia»	» 0'25	el ejemplar
Tarjetas postales carlistas (12 dibujos)	» 4'	el 100
Medalla conmemorativa del Aplech Patriótico	» 1'	una
Himno á los Héroes de la Independencia	» 0'50	ejemplar
«La entrada de D. Carlos»	» 1'50	»
«Alfileres carlistas» de plata occidadada	» 1'	una
Tomo I de LA BANDERA (1907) encuadernado en pasta	» 10'	»
Tomo II de LA BANDERA (1908) encuadernado en pasta	» 10'	»

Colección de 12 postales carlistas	Ptas. 0'80	una
«El médico á palos» comedia en 3 actos.	» 1'	»
«Bustos de Don Carlos» de pasta de madera	» 8'	uno
Almanaque de LA BANDERA para 1909	» 0'30	»

**FOGONAZOS**

El día de San Juan regaló La Filarmónica á su presidente, Sr. La Cierva, una plancha.

Para que vea el ministro nuestra imparcialidad, diremos que nos parece muy justo y muy en su lugar.

No ha de ser él siempre el que ofrezca planchas á los demás.

La Cierva encontró el medio de acabar con los atentados terroristas.

Se reduce á que la Prensa no publique noticias relacionadas con los atentados y á que los barceloneses nos dejemos ametrallar pacientemente y sin chistar.

—De esta manera—dice—se cansan los terroristas y terminarán los atentados.

Y si no se cansan, nos haremos la ilusión de que no hay bombas.

Después de todo, ¿qué nos importa ya una bomba más ó menos?

Primero se dijo que Weyler sería el designado para el mando de nuestras fuerzas en Africa. Ahora parece que las corrientes van por otro camino.

¡Pobre Weyler! El, que ¡cosa singular y extraordinaria! ya había mandado llamar al sastre.

Un periódico bien informado dice, para tranquilidad de los ánimos, que no es un síntoma alarmante en el asunto de Marruecos que Maura se haya encargado de las negociaciones con las demás naciones europeas.

Sino todo lo contrario.

Si resucita la antigua frase de la jaca loca en una cacharrería ¡adiós, cacharros!

Ambrosio está contrariadísimo. Había regalado á Muley Hafid su famosa y proverbial carabina y ha sabido con dolor que ha sido sustituida por el Acta de Algeciras.

De la vista del proceso de Hostafranch *El País* de Madrid, que es como si dijésemos *El País* en *Babia*, saca la deducción curiosísima de que hay que destituir inmediatamente al Gobernador de Barcelona.

Nosotros, á más de esto, sacamos otra deducción del famoso proceso.

La de que se ha de conceder un título nobiliario y la grandeza de España á don Alejandro.

Con las bromas no conviene andarse con medias tintas.

O se dan bien *pesadas* ó no se dan de ninguna manera.

Ahora que el proceso de Hostafranch está fallado se asegura que don *Prudencio* está ya arreglando la maleta para volver á España.

No lo extrañamos si quiera. Para valiente, él.

Unos cuantos individuos del gremio de fondistas están trabajando para ver si pueden conseguir que por la Merced se hagan fiestas.

Por lo que se ve, el fracaso de las del año pasado no los escarmenta.

Es aquello que dicen:

*La cabra siempre tira al monte.*

Y el *Sindicato de iniciativa* también.

Sino que éste no tira precisamente al monte, sino al ridículo.

El primer proyecto de Anglés al ser elegido concejal fué crear una Cooperativa para sus compañeros de Consistorio.

La *idea* fué en principio bien acogida por los nuevos concejales. Una Cooperativa administrada por Anglés, que es autoridad en materia de judías, garbanzos, patatas, etc., era una *solución* para los ediles faltos de recursos y amantes de la economía casera.

Además con ello se daba ocupación al concejal obreiro, que si entiende de *comestibles*, en cambio no sabe ni una palabra de asuntos municipales.

Y se habría llevado á la práctica el proyecto si los ediles *veteranos* no hubieran convencido á los *quintos* de que cuando se es edil no hay necesidad de recurrir á las Cooperativas.

¡No hay concejal que coma legumbres!

Plancha número... ¿cuántos?

Días pasados hablaba *El Progreso* del libro «Las tardes del Sanatorio», del aragonés Manuel Bescós, y, con la despreocupación que le caracteriza, *se hacia suyo* al autor suponiéndolo identificado con las doctrinas... ó lo que sean, del Sr. Lerroux.

«Con Bescós—decía—nos unen estrechos lazos de amistad personal y política. Es un radical, un ferviente de Lerroux, un hermano nuestro.»

Veán ustedes por donde el escritor aragonés se entera de estas afirmaciones y tan satisfecho queda que...

Lean lo que dice *El Ribagorzano*, de Graus, por en cargo del interesado:

«Estamos autorizados para declarar que eso no es cierto. El distinguido escritor oscense es todo lo contrario de *radical* ó *lerrouxista*. Ya lo sabe Lerroux.»

¿Han visto ustedes revolcón más hermoso?

Otro periódico ahora rectificaría y cantaría el *mea culpa*.

*El Progreso*, no. «Lo dicho, dicho está.» Es su fórmula en estos casos.

¡Y se queda tan fresco, hablando de *hermanos*, y de *fervientes*, y de *estrechos lazos* que jamás han existido!

Mir y Miró, Puig de Aspren y Morros sufrieron en el proceso de Hostafranchs un tremendo disgusto.

El fiscal retirando las acusaciones sostenidas contra sus defendidos les estropeó el discursito que tenían embotellado.

¡Hombre! ¿Y no podía el señor del Valle averiguarlo antes? ¿Para eso habían pasado tantas noches en vela mascullando su internal prosa y tratando de retenerla en su memoria?

¡Hay cosas que no tienen perdón y la del fiscal es una de ellas!

Bueno que hubieran condenado á sus defendidos; pero estropearles el discurso...

Días pasados, con toda la diplomacia, pregunté á un fraterno de los reconsagrados:

—¿Será verdad eso que dicen de que Sol y Ortega está á punto de abandonar vuestra política?

Y el interpelado respondió en tono lastimero de las *guajiras*:

Yo no sé si será cierto,  
ni si es azul ó amarillo;  
lo que sí sé es que es Sol  
la sombra del manzanillo.

Para rostros fúnebres los de los concejales *salientes* durante la sesión que celebró el jueves pasado el Ayuntamiento. ¡Era la última de su vida concejalcía!

Gali, Palau, Altayó, Mundi y demás compañeros *mártires* hacían esfuerzos sobrehumanos para contener los sollozos.

Después de cinco años y medio de lucir la *venera*, de imponerse á los municipales, de darse *pisto* por esas calles y de otras cosas más productivas, es horrible dedicarse al ejercicio de la prosaica profesión... perdiendo tantísimas gangas.

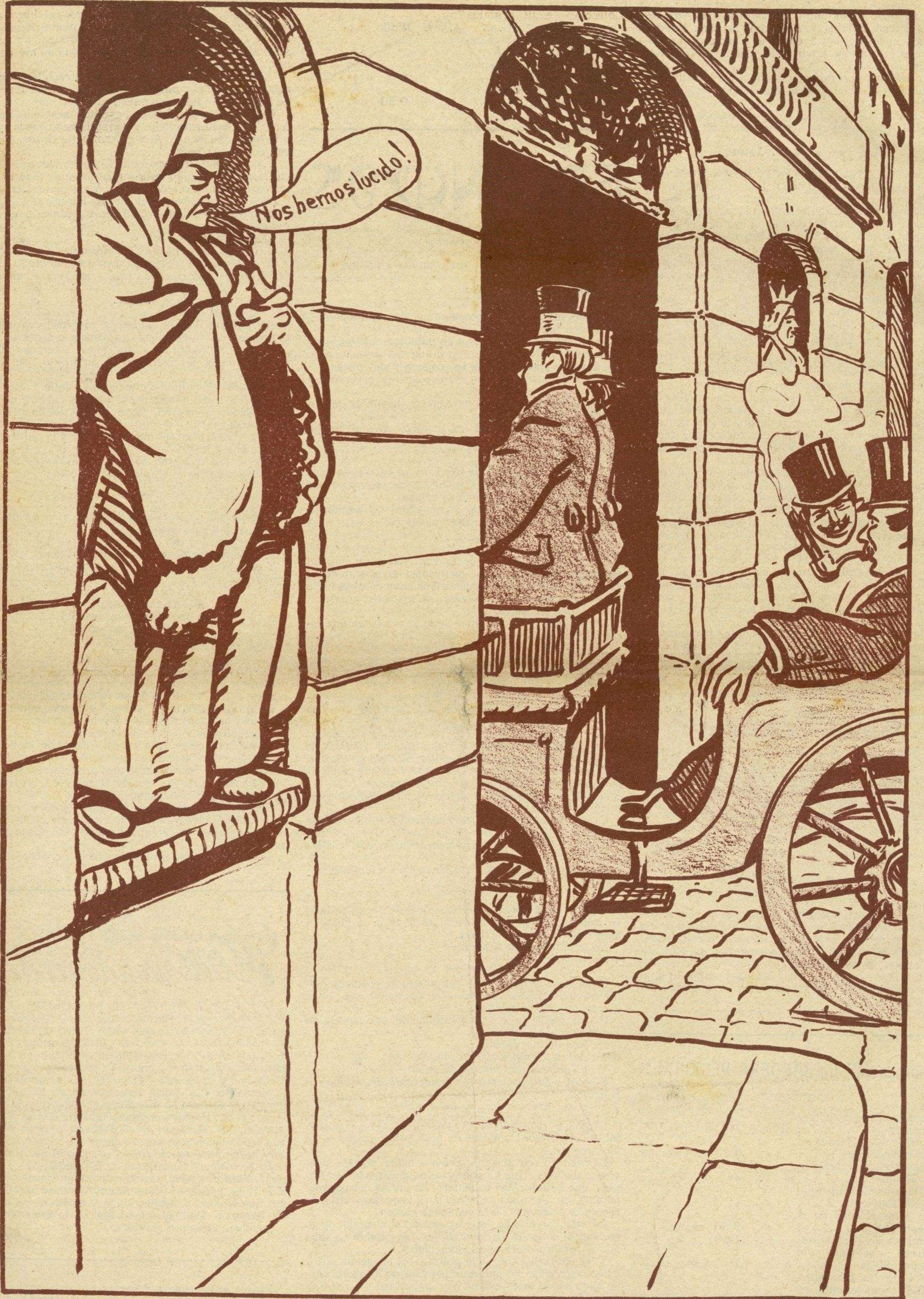
Sobre todo cuando se está seguro de no entrar más en la Casa Consistorial, como no sea en clase de curioso ó en clase de detenido, que de todo puede ocurrir en la vida.

¡Oh! ¿Por qué no serán perpetuas las concejalías?



D. F. C. de Tafalla: Suscrito hasta fin 1909.—D. M. H. de Manzanares: Hecha la suscripción del Sr. Cardona.—P. y Serra: Tengo vivos deseos de hablar con V. ¿cómo puedo hacerlo?—D. Jesús Granado Pozos, de Casatejada: Recibí su muy atenta y abono á V. la cantidad por saldo fin Junio. Y les felicito por sus entusiasmos y su lealtad.—D. M. B.: Su bien escrito artículo sobre «La única derecha» no se ha publicado porque ya se hablaba de ello en el número de la misma fecha; al Sr. Pomés pensamos hablarle en una próxima ocasión.—D. Benigno M. A, Riberas de Lea: Mandados los 6 números y pagado hasta fin Septbre.—Don Alejandro Medina, de Jaén: Suscrito el Sr. Palacios.—D. F.º Albert: Suscrito el Sr. Fabregat.—D. J. Congost, Bañolas: He participado al interesado lo del R.º Boix, y fué olvido.—Buena Prensa de Córdoba: Suscrito el Sr. Bibliotecario, y está bien.—D. L. F. de Tarrasa: Mandados los números de aumento. Quedan cartas por contestar.

Escena entre suegro y yerno:  
—Usted, Manolito, me pide la mano de mi hija. Pero vamos á ver: ¿podrá usted sostenerla?  
—Si, señor; ¡ya lo creo! Todo el mundo sabe que tengo una fuerza colosal.



LA TOMA DE POSESIÓN

—Desde hoy, 1.º de Julio,  
vamos á salir de apuros

—Y haremos las paces con  
los ingleses importunos...